

Sara Beatriz Guardia. José Carlos Mariátegui. Una visión de género

Raúl Fonet-Betancourt*

Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano.

En nuestra obra *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual* justificamos la inclusión de Fernando Ainsa entre los autores que ponían de manifiesto el giro intercultural en la filosofía latinoamericana del presente, argumentando que, aunque su obra es más bien reconocida como la obra de un "escritor" y/o "ensayista", nosotros la considerábamos como un ejemplo de filosofía alternativa que, precisamente por transgredir las fronteras reconocidas por la cultura académica dominante entre filosofía y literatura, nos podía servir para repensar los criterios a cuya luz solemos decidir qué autores pertenecen al corpus de la filosofía latinoamericana y cuáles deben quedar fuera. O sea que para nosotros su obra representaba un caso concreto de reflexión filosófica que nos desafiaba a repensar el concepto tradicional de filosofía y que de esta suerte nos podía ayudar en la elaboración de un concepto de filosofía más amplio. Por eso, pues, contamos a Fernando Ainsa en dicha obra entre los "filósofos" que con su trabajo documentaban la existencia de una filosofía intercultural latinoamericana¹⁵¹.

Muy parecido a éste es el caso que tenemos ahora con la elección de Sara Beatriz Guardia como otro de los ejemplos que nos muestran inequívocamente que, gracias al trabajo filosófico feminista de las mujeres mismas, la relación entre mujer y filosofía ha entrado en América Latina en una nueva etapa, cualitativamente diferente. Pues la peruana Sara Beatriz Guardia, nacida en la ciudad de Arequipa y criada por decirlo así entre libros y discusiones filosóficas¹⁵², no es filósofa sino periodista y ensayista, con reconocidos méritos en el campo de la investigación historiográfica feminista.

Ya hemos tenido oportunidad de citar algunas de las obras que documentan su merecido reconocimiento como promotora de los estudios de la historia de la mujer. Y éste es ahora el lugar indicado para aclarar que esas obras (recordemos, por ejemplo, su ya citado libro *Mujeres Peruanas. El otro lado de la historia*, pero sobre todo la edición de tomos como *Historia de las Mujeres en América Latina*, Lima 2002; *Escritura de la historia de las mujeres en América Latina. El retorno de las diosas*,

* Raúl Fonet-Betancourt. *Mujer y filosofía en el pensamiento iberoamericano**. Momentos de una relación difícil. Barcelona: Anthropos Editorial, 2009, pp. 117-123.

¹⁵¹ Cf. Raúl Fonet-Betancourt, *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*, Madrid 2004, p. 92.

¹⁵² Recordamos que Sara Beatriz Guardia es hija de uno de los filósofos peruanos más importantes del pasado siglo XX: César A. Guardia Mayorga (1906-1983), profesor de filosofía en la universidad de Arequipa, se distinguió sobre todo por sus aportaciones a la filosofía marxista en el Perú. Entre sus obras se pueden destacar: *Léxico Filosófico*, Arequipa 1941; *Reconstruyendo el Aprismo*, Arequipa 1945; *Filosofía, Ciencia y Religión*, Lima 1970; y *Problemas del Conocimiento*, Lima 1971. Y sobre su obra ver: Augusto Salazar Bondy, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*, Lima 1967, pp. 338-339; y David Sobrevilla, *Repensando la tradición nacional*, volumen 1, Lima 1988, pp. 157-201.

Lima 2005; y *Mujeres que escriben en América Latina*, Lima 2006) son la expresión y el resultado de su intensa actividad en el Centro de Estudios La Mujer en La Historia de América Latina (CEMHAL) de Lima. Sara Beatriz Guardia es la fundadora y directora de este centro cuyo objetivo principal radica en el fomento de la autoría de las mujeres como narradoras de su propia historia para rescatar del olvido el protagonismo intelectual de las mujeres en la historia latinoamericana, tanto en el pasado como en el presente.

A su iniciativa y esfuerzo como directora del CEMHAL se deben, entre otros proyectos de investigación y documentación, los importantes "Simposios Internacionales sobre la Mujer en la Historia de América Latina" que organiza desde la fundación del CEMHAL en 1997, y cuyas actas ha publicado precisamente en los tomos citados arriba como ejemplo de sus innegables méritos en este campo de la historiografía feminista.

Que Sara Beatriz Guardia es igualmente reconocida por su obra de periodista y de ensayista lo atestiguan además los premios internacionales que han merecido otras obras suyas como *Voces y cantos de las mujeres* (Lima 1999), *Una fiesta del sabor. El Perú y sus comidas* (Lima 2000) o *La flor morada de los Andes* (Lima 2004).

Entre filósofos, sin embargo, su obra apenas si es conocida, de manera que se puede decir que hasta ahora no ha tenido en filosofía ninguna repercusión ni reconocimiento. Ya decíamos que Sara Beatriz Guardia no es una filósofa profesional, y muchos podrían ver en este hecho la razón que explica que su obra sea desconocida en filosofía. No negamos que esta opinión tiene su justificación. Es más, reconocemos que se apoya en un argumento cuya refutación requiere una discusión a fondo de la cuestión del concepto mismo de filosofía. Pero dejaremos este tema a un lado, pues lo que ahora interesa no es la refutación de esta opinión en base, por ejemplo, de una demostración de la estrechez del concepto de filosofía que subyace en ella¹⁵³, sino ilustrar que, como en el caso de Fernando Ainsa, la obra de Sara Beatriz Guardia representa una aportación filosófica que, aunque no provenga de la filosofía que reconocemos como tal, contribuye a perfilar una filosofía feminista latinoamericana y, con ello, a cambiar la relación entre mujer y filosofía en América Latina.

Para la justificación de nuestra elección podríamos, ciertamente, resaltar las contribuciones ya mencionadas de Sara Beatriz Guardia a la historiografía de las mujeres, pues ésta se entiende en su planteamiento como el largo camino por el cual las mujeres recuperan la historia como el lugar donde han expresado y expresan su subjetividad. Historiografía significa aquí liberación de la palabra de la mujer, es decir, "documentación" de tradiciones alternativas de pensamiento y de acción. Y es evidente que con esta historiografía se abre un horizonte teórico al que la reflexión filosófica no puede renunciar. Más aún, este trabajo historiográfico feminista forma parte ya de toda filosofía que tenga un interés real en superar su anclaje en las tradiciones androcéntricas, porque sin apropiación de lo que Sara Beatriz Guardia ha llamado "el otro lado de la historia" la filosofía seguirá siendo incapaz de pensar el

¹⁵³ De esta cuestión nos hemos ocupado en nuestros libros: *Transformación intercultural de la filosofía*, Bilbao 2001; *Interculturalidad y filosofía en América Latina*, Aachen 2003; y *Filosofar para nuestro tiempo*, Aachen 2004.

otro lado del pensamiento, pero sobre todo de pensar con y desde las experiencias de ese otro pensamiento.

Preferimos, sin embargo, ilustrar la aportación filosófica de Sara Beatriz Guardia – y justificar así nuestra elección – recurriendo a la interpretación de género que ha desarrollado en torno a la obra de su compatriota José Carlos Mariátegui (1894-1930). Pues nos parece que con esta lectura de Mariátegui realiza Sara Beatriz Guardia una contribución ante la cual no caben dudas sobre su significado filosófico, y ello incluso independientemente del concepto de filosofía que se quiera sostener. Su interpretación, en efecto, nos introduce desde la mirada de una mujer en una dimensión casi desconocida del pensamiento de Mariátegui, al mismo tiempo que con ello adelanta un capítulo de la historia de la filosofía en América Latina que habría que escribir como parte integrante de una filosofía feminista latinoamericana, a saber, la reconstrucción del pensamiento filosófico de los “clásicos latinoamericanos” desde el punto de vista de la mujer. Pero tratemos de fundamentar nuestro juicio con un breve análisis de la lectura de Mariátegui propuesta por Sara Beatriz Guardia.

José Carlos Mariátegui: Una visión de género es el programático título de la obra a la que nos referimos. La autora comienza estudiando la imagen de la mujer que traslucen los artículos periodísticos del joven Mariátegui, es decir, los trabajos publicados entre los años de 1911 y 1919. Su detenido análisis crítico de estos textos muestra convincentemente cómo en esta época de formación periodista Mariátegui, lejos todavía de romper con los prejuicios de la sociedad patriarcal, reproduce en sus artículos “el ideal fe-menino tradicional y conservador de comienzos de siglo”¹⁵⁴. La imagen de la mujer que presenta es así la construcción masculina del “bello sexo” en la que la mujer es un ser frívolo, versátil e inútil, pero por eso mismo lleno de encanto y de gracia para el hombre. Es más, Sara Beatriz Guardia hace patente que el joven Mariátegui “adhiere y defiende los valores burgueses y tradicionales de la sociedad limeña de entonces.”¹⁵⁵ Una prueba indiscutible de esta actitud es la clara aversión de Mariátegui contra las metas del movimiento feminista; un movimiento que ridiculiza como un programa “antipático” que lo que pretende es robarles a las mujeres su “natural encanto” de criaturas frívolas para convertirlas en “marimachos”.¹⁵⁶

La explicación de la ruptura de Mariátegui con esta imagen de la mujer es el segundo paso que da la autora en su interpretación feminista del pensador peruano. Bajo el título de “Ética y cuestión femenina” examina aquí en este segundo capítulo de su libro los veintiún artículos sobre la mujer que escribió Mariátegui entre 1920 y 1930. Con razón destaca Sara Beatriz Guardia, en su interpretación del cambio sustancial que tiene lugar en estos años en la posición de Mariátegui en relación con la “cuestión femenina”, la importancia fundamental de su viaje a Europa, de fines de 1919 hasta 1922, en cuyo transcurso tiene la oportunidad de observar y estudiar la participación política y cultural de la mujer en los nuevos movimientos sociales europeos, especialmente en el socialista. A partir de esta experiencia, como muestra la autora en base al análisis de los textos, Mariátegui no solamente corrige su imagen anterior de la mujer reconociendo, por ejemplo, que la conquista de los derechos

¹⁵⁴ Sara Beatriz Guardia, José Carlos Mariátegui. Una visión de género, Lima 2006, p. 17.

¹⁵⁵ Sara Beatriz Guardia, Ibid.; p. 22.

¹⁵⁶ Sara Beatriz Guardia, Ibid.; pp. 23 y sgs.

políticos por parte de la mujer es un acontecimiento decisivo en la historia de la humanidad y que se debe fomentar, por tanto, su completa incorporación en la sociedad; sino que va más allá en el sentido de que considera que el feminismo es un movimiento social necesario para alcanzar esa meta. El feminismo, por tanto, ya no se presenta como un movimiento "antipático" que es asunto exótico de "mujeres histéricas" sino como un movimiento revolucionario que forma parte de la lucha por la liberación del ser humano.

Éste es, en resumen, el cambio sustancial que se da en la visión de Mariátegui sobre la "cuestión femenina" y que, como explica la autora, es la consecuencia lógica de la integración de las reivindicaciones del feminismo en el horizonte ético que inspira el socialismo antidogmático pensado por Mariátegui justamente como un proceso abierto de liberación de toda la humanidad.¹⁵⁷

En el tercer capítulo se ilustra esta evolución de Mariátegui con el análisis de su obra como crítico de la literatura escrita por mujeres. Sara Beatriz Guardia ofrece aquí un repaso de las críticas escritas por Mariátegui sobre obras de la llamada literatura femenina, llegando a la conclusión de que, en la línea del cambio antes comprobado, Mariátegui se adentra en la "escritura femenina" desde una actitud no solamente abierta a la diferencia de la mujer sino también solidaria en el reconocimiento de la necesidad de expresar esa diferencia con y en una literatura que manifieste justo la emancipación espiritual de la mujer del mundo discursivo del varón.¹⁵⁸

Un ejemplo concreto, que tiene además especial significación en el contexto de nuestro trabajo, es la valoración hecha por Mariátegui de la gran poetisa peruana Magda Portal (1900-1989). La autora lo resalta con toda razón porque es uno de los primeros reconocimientos de esta poetisa como una voz original de Indo-América (siguiendo un nombre caro a Mariátegui para designar a América Latina), pero sobre todo porque Mariátegui ve en la obra de Magda Portal una manifestación ejemplar de esa otra escritura que, por ser precisamente obra de mujeres que ponen en ella "su propia carne y su propio espíritu", resulta necesaria para conocer la otra cara de la humanidad.¹⁵⁹

Por último se ocupa la autora con la presencia de las escritoras en el proyecto social, político y cultural que Mariátegui vinculó con la fundación de su revista *Amauta*. Para Sara Beatriz Guardia el hecho de que Mariátegui abriese desde el comienzo su revista a las contribuciones de las mujeres es una prueba más de la evolución de su pensamiento en relación con la "cuestión femenina". Pero lo decisivo de este hecho es, sin duda, que *Amauta* representó "el primer espacio en el que las mujeres peruanas pudieron escribir, publicar sus poemas, levantar la voz para decir lo que pensaban, sobre hechos que convulsionaban la vida política de entonces, o para referirse a los libros, a la música, y al cine de moda."¹⁶⁰

¹⁵⁷ Cf. Sara Beatriz Guardia, *Ibid.*; pp. 46 y sgs.

¹⁵⁸ Cf. Sara Beatriz Guardia, *Ibid.*; pp. 49 y sgs.

¹⁵⁹ Cf. Sara Beatriz Guardia, *Ibid.*; pp. 55. Ver también José Carlos Mariátegui, 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Lima 1968, pp. 255 y sgs.

¹⁶⁰ *Ibid.*; p. 61.

Con esta interpretación de Mariátegui, como decíamos, Sara Beatriz Guardia, al tiempo que ilumina la obra y el proyecto político-cultural del pensador peruano, ofrece una contribución que consideramos ejemplar porque marca el comienzo de esa tarea de relectura feminista de los "hombres clásicos" del pensamiento filosófico en América Latina que está pendiente todavía, pero que urge cumplir. Pues su importancia tanto para el desarrollo de la filosofía feminista latinoamericana como para la filosofía latinoamericana en general es manifiesta: el cambio de la relación entre mujer y filosofía requiere evidentemente cambiar la imagen de la relación que la filosofía (masculina) tiene con la mujer releyendo sus obras a la luz de este nuevo hilo conductor.

Sara Beatriz Guardia recuerda a la filosofía esta importante tarea y abre así una perspectiva fundamental para el cambio efectivo de la relación entre mujer y filosofía en América Latina. Razón suficiente, por tanto, para ser incluida en nuestro panorama.